

EL CORREO DE LA MODA.

ALBUM DE SEÑORITAS.

Periódico de Literatura, Educacion, Labores, Teatros y Modas.

Los Artículos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. Revista de Madrid, por Carolina.—En el Album de Luisa [poesía], por doña Maria del Pilar Sinués de Marco.—Una aventura de Alfieri [continuacion], por don Ignacio Virto.—Labores, por doña Joaquina G. Balmaseda.—Teatros, por don Antonio Arnao.—Modas, por doña Aurora Perez Miron.—LAMINAS: *Figurín de Modas*.—*Grabado de Labores*.

REVISTA DE MADRID.



CONFORME se aproxima el Carnaval se multiplican las brillantes reuniones de la alta sociedad, que teniendo en Madrid sus cuarteles de invierno, procura olvidar la inclemencia de la estacion en los festines, bailes y conciertos.

Despidióse Enero con el suntuoso banquete que los Duques de Medinaceli dieron en su palacio á muchos de sus numerosos amigos, y el 31 del mismo tuvo lugar el convite con que el señor Ministro de Prusia, conde de Galen, obsequió al cuerpo diplomático y á algunas otras personas distinguidas.

Con no menos brillo ha inaugurado Febrero su campaña en los magníficos salones de la Condesa de Velle. Poco aficionados nosotros á citar nombres propios en las columnas del CORREO, pero no queriendo privar á nuestras amables lectoras de estas descripciones, que sin duda alguna han de serles agradables, tomaremos la que de esta funcion hace uno de nuestros colegas.

« Aquellas espaciosas habitaciones en donde el delicado gusto de la condesa ha logrado reunir la sencillez y la elegancia, el arte y la riqueza, eran estrechas para contener al mundo elegante que las invadió, ansioso de disfrutar una de esas encantadoras noches que la señora de la casa sabe crear para ventura de sus amigos. Nuestra memoria nos es infiel

al reproducir los nombres de las muchas damas que allí vimos, y no perdonamos á nuestra memoria esta mala pasada que nos hace: sin embargo, á trueque de incurrir en la grave falta de omisiones involuntarias, consignaremos los de las duquesas de Abrantes, Medinaceli, Castro Enriquez, y Noblejas; condesas de Tillí, Campo Alanje, Torrejon, Fuenrubia, Riomolino, Vilches, Patilla y Sástago; marquesas de San José, de la Habana y de la Torrecilla; baronesa de Ortega; y señoras y señoritas de Osma, de Saavedra, de Calderon, de Carriquiri, de Riquelme, de Carvajal, de Bascour, de Centurion, de Figuera, de Prat, de Cortina, de Diaz, de Cueto, de Corres, de Bustillos, de Carramolino, de Colomer, de Molano, de Ahumada, de Concha, de O'Donnell, de Rávaigo, de Calonge, de Leon y Navarrete, de Lara, de Infante, de Monistrol, de Aguilera y de Miranda, no pudiendo citar á otras mil por no recordarlas en este momento.»

La funcion celebrada en la Embajada de Francia en la noche del 4 ha sido una de las mas brillantes y concurridas de la temporada. Mas de seiscientas personas de lo mas notable de Madrid en belleza, talento ó posicion social, y entre ellas S. A. la Infanta Duquesa de Sessa, asistieron á los salones del antiguo palacio de Benavente. Entre el cuerpo diplomático se veia al Embajador de Turquía Vely-bajá y sus secretarios.

El baile dado en la misma noche en el salon del Conservatorio por la asociacion de señoras de Beneficencia domiciliaria estuvo tambien muy concurrido. Como ya se habia anunciado, las señoras asistieron de dominó y los hombres de frac: no se bailó, pero los concurrentes pasaron una noche agradable.

Nunca han presentado los salones donde se reúne la alta sociedad, un golpe de vista tan magnífico y sorprendente como el que ofrecen en el día. Millares de bujías, cuya suave y delicada luz se reproduce en innumerables espejos, admirablemente entallados; régios cortinajes; ricas y mullidas alfombras; torrentes de deliciosa armonía, y una concurrencia escogida, vestidos con severa aunque esmerada sencillez los hombres, y con un lujo deslumbrador las señoras, realizan el sueño de las Mil y una Noches.

Preciso es confesar que hoy las señoras visten con mas riqueza que gusto, sacrificando la elegancia y hasta la belleza al deseo de ostentacion. No se dice ahora ¡qué hermosa estaba anoche la duquesa de N.! sino ¡qué magnífico traje lucia la condesa de T.!

A pesar de este lujo recargado, que en lugar de realzar la hermosura la oscurece, siempre es y será esta el alma de tan brillantes reuniones.

En la solemnidad de un banquete diplomático, en el que nada se echa de menos: con agradable temperatura, brillante alumbrado, magnífica cristalería, dorada porcelana, rico servicio, delicados manjares y frutos de todas estaciones y países, colocadas las señoras entre graves personajes, hacen perder su acritud á las discusiones políticas, y las cuestiones académicas ceden su importancia á la elocuente sonrisa de una belleza.

Es verdad que su magnética influencia, que tanto cautiva y encanta, es debida muchas veces al recuerdo de sus virtudes y á los buenos sentimientos que se reflejan en la dulzura de su semblante.

Al verla en estas reuniones tan adornada, tan expansiva, ¿quién la reconoceria á la mañana siguiente encontrándola en la calle con su modesto vestido de lana, su manto de seda, su limosnera al brazo, corriendo apresurada porque créa llegar tarde á la buhardilla donde la espera una familia desvalida, á la que lleva el pan de cada día y el consuelo de sus aflicciones?

Hoy la caridad está por fortuna tan arraigada entre las señoras, que no solo se ocupan en actos individuales de beneficencia: las vemos animosas, solicitando rifas, improvisando conciertos y bailes, procurar socorros al desvalido, y mientras el espíritu mercantil de este siglo explota las pasiones juveniles en diversiones incompatibles con la laboriosidad, que es el patrimonio de la mujer honrada, las asociaciones de señoras buscan el correctivo á este mal sosteniendo las escuelas dominicales, donde por sí mismas enseñan la lectura, escritura, y doctrina cristiana á las hijas del pueblo.

Así estas asociaciones de beneficencia que se conocen en Madrid con el nombre de señoras de las Con-

ferencias; en París con el de la *Obra de las familias*; en Viena y en Varsovia con otros nombres; pero en todas partes animadas del piadoso celo que solo inspira la caridad cristiana, llevan el alivio y la esperanza á las desgracias del pobre.

Cae enfermo un jornalero, y á la enfermedad sigue la indigencia: se restablece pero le falta el trabajo. Acaso pereceria la familia entera sin el caritativo cuidado de aquellas señoras, que buscan estas miserias ocultas para remediarlas: alimentos, vestidos, fuego, todo se lo procuran, sin esceptuar los buenos consejos, ni los pasos conducentes á encontrarles trabajo ó colocacion. Es de alabar el empeño y elocuencia con que cada una de estas señoras, al participar á la *Conferencia* el fruto de sus visitas, se esfuerza en inclinar á las demas á favorecer á sus nuevos protegidos.

Tal es hoy la señora de alta clase en nuestra sociedad, y así la hemos de presentar en estas revistas. El positivismo y el deseo de adquirir son el esclusivo objeto del hombre en este siglo: el de la mujer es remediar los males que traen consigo estas pasiones, sin que dejemos de confesar que hay mujeres que, con su inmoderado lujo, hacen nacer en el hombre aquel mal deseo.

Dos producciones dramáticas de fecha reciente, á cual mas aplaudidas, prueban la verdad de nuestro aserto. *El tanto por ciento* pinta la enfermedad de la sociedad actual: *La cruz del matrimonio* presenta el remedio. En la primera el sexo fuerte ha votado á su autor una corona: las sesenta representaciones seguidas que ha obtenido la segunda, son la muestra del aprecio con que el sexo bello ha recibido la obra del poeta que tan bien ha sabido interpretar los sentimientos de la esposa y de la madre.

Fecundo en novedades el mes de Febrero, las ofrece hasta de tejas arriba. Segun la Gaceta de los astros, periódico que se publica en la Luna, parece que esta señora quiso dar una broma al planeta Vénus, eclipsándole en la tarde del día 1.º del corriente. Este astro, al que por su brillo y hermosura se le conoce vulgarmente por el lucero del alba ó la estrella de la tarde, supo desembarazarse del antifaz, y volvió al cabo de una hora á aparecer radiante entre los cuernos de la Luna creciente. Tranquilícense nuestras bellas lectoras, que Vénus es emblema de la hermosura y este no puede eclipsarse.... cuando está en el primer cuarto de su carrera.

CAROLINA.



LITERATURA.

EN EL ALBUM DE LUISA.

Pláceme Luisa , al contemplar la lumbre
Que está en tus bellos ojos fulgurando ,
Ostentar la corona de poeta
Con que el mundo mi sien ha engalanado.

Pláceme tener lira , cuando miro
La grata risa de tus rojos lábios ,
Y cuando miro de tu frente hermosa
El matiz seductor y nacarado.

Porque encuentro en tu sér algo tan puro ,
Algo tan noble , misterioso y santo ,
Que solo con mi alma de poeta
Pudiera comprenderlo ó esplicarlo.

Desde la vez primera que mis ojos
En tu bello semblante se fijaron ,
El alma mia , se lanzó á tu alma
Buscando de amistad , los dulces lazos.

El título te dí , de mujer buena
Que con ternura pronunció mi lábio ,
Pues solo la bondad , puede prestarte
Tu suave y dulce y misterioso encanto.

Por eso , irrisistible simpatía
Hácia tí , cariñosa me ha llevado ,
Que yo tambien á la virtud adoro ,
Y ella me ampara con su régio manto.

¡ Mi lira amada rompería altiva
Los laureles del mundo desdeñando ,
Si un solo instante que humillar tuviera
La frente que enardece el entusiasmo !

Mas no ! la inspiracion que el cielo envia
La vida del poeta iluminando ,
Al mal ahuyenta , que en el alma pura
Solo puede vivir su augusto faro.

El génio es la virtud : puede el poeta
De la vida llorar los desengaños....
Pero en breve hallará dulces consuelos
Su orgullosa conciencia examinando.

Por eso es su existencia bella y dulce :
Ama del sol los fulgurantes rayos ,
Ama la luna silenciosa y triste ,
Y ama el murmullo del arroyo manso.

El lenguaje comprende de las flores ,
Y de las aves el alegre canto ,
Y los signos que imprime con estrellas
Del Eterno Hacedor la augusta mano.

Las blancas nubes que en el cielo giran
Y de la brisa , los susurros gratos
Cuando la copa de la encina añosa
Columpia , su ramaje acariciando ;

Idioma tienen para el alma amante
Del poeta , que vive de su llanto ,
Y que cruza este valle de amargura
Con sonrisa de amor entre los lábios.

Luisa , así vivo yo : tú ves que el mundo
Cruzo risueña y con ligero paso ,
Y siempre en Dios el pensamiento fijo ,
De rosas veo el porvenir sembrado.

La amistad , el amor , la paz del alma ,
Nos otorgó el Señor tres veces santo ,
Y un juez inexorable en la conciencia
Que guie y que regule nuestros pasos.

La fé , la caridad y la esperanza ,
Son de la vida los lucientes faros ,
Y en alas del osado pensamiento
Podemos hasta el cielo remontarnos.

¿ Qué piden , pues , los que en injustas quejas
De Dios acusan los sapientes fallos ?
¿ No tienen su razon y su albedrío
Que en la senda del bien pueda guiarlos ?

¿ La mujer que se juzga desdichada
No tiene hijos , esposo , padre , hermanos ?
¿ No tiene corazon , inteligencia ,
Y el santo amor , de su familia amparo ?

¿ Qué Dios bendiga á la mujer piadosa
De dulces ojos y semblante cándido ,
Que sea de los suyos la alegría
Y derrame en su hogar contento plácido !

A la que aduna como tú , belleza ,
Suave espresion y cariñoso halago ,
Y á la pura sonrisa de los ojos
La constante sonrisa de los labios !

A la que reza pensativa y tierna
Cuando envía la aurora el primer rayo ,
Y cuando el rojo sol corre á ocultarse
Trás de las altas copas de los álamos !

Esas mujeres son , las que yo busco :
Para ellas son , mis inocentes cantos ,
Y para ellas los libros , que mi pluma
De consejos amantes , va llenando.

Para ellas es mi amor, mi poesía ;
 Angeles bellos del hogar, las llamo ;
 Que ángeles son , las que del hombre altivo
 Endulzan los amargos desengaños.

Por eso , Luisa , al contemplar la lumbre
 Que está en tus bellos ojos fulgurando ,
 Bendije la corona de poeta
 Con que el mundo mi sien ha engalanado.

Por eso , sí , desde el instante mismo
 Que en tu rostro , mis ojos se fijaron ,
 El alma mía se lanzó á tu alma ,
 Buscando de amistad los dulces lazos.

Porque eres tú , de las *mujeres ángeles*
 Cercadas de tan noble y puro encanto ,
 Que solo con mi alma de poeta
 Pudiera comprenderlo ó explicarlo !

MARIA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.

UNA AVENTURA DE ALFIERI.

[Continuacion.]

II.

Hacia ya como unos tres meses que la viuda marquesa de Aleanzo estaba en Albano, adonde habia ido sola y enferma á tomar las aguas. Desde el principio no dejó de notar que el conde huía de su presencia, sin importársele un comino que ella lo conociera ó no; mas la marquesa, curiosa como todas las mujeres, trató de averiguar el motivo que impulsaba al conde para que tan abiertamente le manifestara aquella especie de odio. Al cabo de algun tiempo la descortesía del conde se habia convertido en una refinada galantería, y poco á poco se hicieron sus conversaciones mas íntimas y familiares. Alfieri era la primera vez que conocia á una mujer que, á su belleza sin igual, reuniera un talento sin afectacion, sencillo, que no comprendia lo mucho que valia. Aquellas relaciones se hicieron cada dia mas estrechas; tanto, que el conde tomó á la marquesa un cariño tan entrañable, que no podia estar un momento sin verla. Un dia que ya estaba dispuesto á declararle su intenso amor, se presentó Marliano en Albano. Turbóse en gran manera Blanca así que le reconoció, y en vano trató de ocultar el espanto que sintió á su vista: luego se miraron mutuamente, y en esta especie de interrogatorio mudo salió vencida la marquesa.

Desde entonces observó Alfieri que ésta evitaba su presencia, y que Marliano seguia á la jóven constan-

temente como si fuera su sombra, la cual se conocia que le fastidiaba aquel espionaje. ¿Qué derecho podia tener aquel hombre sobre Blanca? Alfieri lo ignoraba. Si era su amante, ¿por qué le infundia temor su vista? Si no habia ningun lazo entre ambos, ¿entonces por qué le obedecia hasta con humildad? Varias veces habia intentado el conde hablar á la marquesa de este asunto; pero ella siempre habia variado de conversacion, rehusando darle la mas leve esplicacion.

Ya hacia como unos quince dias que Marliano se encontraba allí, y en todo este tiempo no habia podido saber qué clase de relaciones habia entre la marquesa y él. Las sospechas que el conde abrigaba y el relato que le hizo Celini, infundieron en su imaginacion mil pensamientos diabólicos contra la honra de la jóven, pensamientos que bien pronto se desvanecieron, porque su noble corazon rechazaba aquella injuriosa idea. Pero á pesar de esto experimentaba cierta dolorosa inquietud; pues aun cuando creia en la pureza del objeto amado, por otra parte su imaginacion le decia lo contrario. ¿Quién era ese Marliano? ¿Cuáles eran sus designios? Su fisonomía, á primera vista, era la de uno de esos hombres ociosos y vulgares, que gastan su vida entre las frivolidades del mundo; pero mirado con mas atencion, podia descubrirse bajo aquel aspecto frio y trivial un génio tenaz, un talento singular é innoble, sostenido por una voluntad de hierro. Ya habia tratado Alfieri de sondear aquella alma oscura, pero inútilmente, porque nuestro hombre se habia limitado á contestar á lo que se le preguntaba, afirmativa ó negativamente. Solamente la marquesa, gracias á su destreza, entablaba de tarde en tarde algunas ligeras pláticas, para amenizar algunos ratos de ocio.

En este estado, un dia que el conde bajó al jardin mas temprano que de costumbre, vió á la jóven sentada bajo unos árboles, y como era la primera vez que la encontraba sola desde la llegada de Marliano, resolvió no desperdiciar aquella ocasion tan propicia.

Tiñéronse de un vivo carmin las mejillas de Blanca así que distinguió á Alfieri, el cual le manifestó su sentimiento por haber turbado la soledad en que se hallaba. Al principio la conversacion era fria y lánguida; pero el conde, despues de algunos rodeos, se detuvo repentinamente, y tomando una mano de la marquesa le preguntó apasionadamente:

—¿Qué falta he cometido contra vos para que así huyais de mí?

—Yo huir de vos? contestó la marquesa temblando de emocion; ¿qué puede haberos inspirado esa falsa sospecha?

—Señora, ¿pensais qué me he quedado ciego? Esta es la primera vez que tengo la dicha de veros y hablaros sin testigos desde hace unos quince dias.

Luego que la marquesa se hubo repuesto de su agitacion, preguntó al conde sonriendo:

—¿Y creéis que la culpa es mia, señor conde? Me parece que sabreis que cuando no se busca una cosa no se encuentra.

—Acaso dudais de mi amistad?

—Por qué no? acordáos del disgusto que os causaba mi presencia los primeros dias de mi llegada, y el trabajo que os costó desechar la prevencion que me guardábais.

Sonrojóse el conde á su vez y trató de disculparse, pero la marquesa le interrumpió diciendo:

—Oh! no vayais ahora á negar que, á no ser por unas cartas que esperais, ya estaríais lejos de aquí, libre tal vez de la molestia que os causo.

—No sé, señora, quien haya podido informaros de todos esos pormenores, dijo Alfieri con noble sencillez; en cuanto á negaros que sea cierto, no lo creais, porque nunca niego mis faltas ni mis pensamientos. Es verdad que al principio vuestro nombre despertó en mi corazon un penoso recuerdo que en vano hubiera querido ocultar; pero si es bastante motivo para que desde hace algunos dias me trateis tan cruelmente, sois demasiado rigurosa conmigo, pues ya sabeis que solamente vuestra conversacion alejó de mí todo rencor.

—¿Y pudiera saber, caballero, por qué causa me teníais aquella ojeriza?

—Voy á deciroslo, porque de lo contrario quizás levantáseis contra mí alguna sospecha injuriosa: cuando llegásteis aquí traté de irme yo, porque vuestro nombre trajo á mi memoria recuerdos desconsoladores.

—Cómo?

—Sí, señora. Yo tenia un compañero de estudio con el cual me habia criado, y al que amaba con ese puro amor de la niñez, cuando se tiene la misma edad y los mismos placeres. Hace ya algunos años que nos separamos, pero jamás nos habíamos olvidado: de cuando en cuando sabia por algunos amigos que vivia feliz en Génova. Hará cosa de un año me dijeron que se habia enamorado perdidamente de una noble y hermosa señora, adorada tambien de otros muchos: por entonces le escribí dos cartas, y no me contestó á ninguna de ellas; pero al cabo de algun tiempo recibí una de su madre.... Pobre amigo mio! Cuán caro le fué aquel amor! Habia muerto en un desafío á manos de su rival.

—Y cómo se llamaba ese amigo?

—Julio Aldi.

Al oír la marquesa este nombre, lanzó un grito desgarrador.

—Entonces supe como os llamábais, continuó Alfieri.

Pero viendo que la jóven habia escondido el rostro entre las manos, dijo con voz conmovida y suplicante:

—Perdon, señora, si he podido entristeceros; pero era el único medio que habia para hacerlos comprender la razon que me impulsó á huir de una persona que me recordaba la pérdida de mi amigo querido.

—Ah! Dios mio! exclamó la marquesa ahogada por el llanto; teníais razon para apartaros de mí, y aun para aborrecerme.

—Señora, no podia aborreceros porque érais inocente; porque sé que hicísteis todo lo posible por evitar aquel duelo, como lo atestiguó vuestra presencia en el sitio del combate.

—Ay! sí, pero ya era tarde.

—Así es que vos no teneis la culpa; la misma madre de Aldi os ha hecho justicia; pues conoce que solamente la tuvo su hijo al querer batirse en un momento de locura con el baron de Rocca. Ah! cuántas veces yo tambien le he condenado en silencio el esponer voluntariamente á los azares de un duelo una vida llena de porvenir! Pero ay! Entonces no sabia el frenesí que inspiran los celos; no sabia cuán doloroso es hallar siempre al lado de la mujer á quien se ama con toda su alma, otro que parece insultar nuestras pasiones con su galantería: cuán doloroso es escuchar por todas partes que contestan con intimidad á la voz por quien uno suspira. Ahora comprendo porqué Aldi prefirió una muerte segura á una vida incierta; ahora es cuando lo conozco, porque yo, hombre filósofo y pensador, que jamás he tenido una espada entre las manos, desde hace algunos dias me acosan terribles deseos de pelear; y veinte veces he estado ya para arrojarle el guante á la cara, si hubiese tenido un arma en la mano, para con riesgo de mi vida no tener quien me disputara la mujer querida.

La palidez de Alfieri y su voz habian ido aumentando por grados, de tal modo, que al decir las últimas palabras habia levantado la mano como si efectivamente tuviera una espada; la marquesa hizo un movimiento involuntario para detenerle.

—Oh! no temais nada, dijo con amarga sonrisa, porque he encerrado mi cólera en el fondo del corazon. ¿Acaso tengo algun rival? El que tenga esperanza de ser amado puede tener celos, pero el que no, ¿con qué derecho?—Y despues de un momento de silencio continuó:—Por otra parte ¿qué tenia yo que arriesgar en un duelo? ¿Acaso no estoy sujeto á una enfermedad que regularmente acabará conmigo muy pronto?

La jóven, que habia escuchado á Alfieri con los ojos bajos, los clavó vivamente en él, y juntando sus manos le dijo con muestras de profundo dolor:

—Por qué en vez de esos tristes pensamientos no teneis esperanzas?

—Ay! padezco mucho, le contestó Alfieri con aire melancólico.

La marquesa se acercó mas á él al ver el alterado rostro del poeta, diciéndole con voz temblorosa y conmovida :

—Dios mio ! qué teneis ?

—Y vos me lo preguntais? vos , que sabeis cual es mi mal , y que para curarle basta con un poco de vuestro amor, que es el alma de mi vida ? Ah! por un instante he crido que le habia alcanzado , porque no sentia en mis venas aquella lava derretida que las abrasaba ; porque mi respiracion no era fatigosa ; en fin, porque habia rejuvenecido y cobrado nuevas fuerzas al creer que iba á ser dichoso ; pero no ha sido mas que un sueño que ha durado algunos dias, porque bien pronto he conocido la insensatez de mi esperanza.

—Y vos qué sabeis ?

Aquellas palabras las dijo la marquesa tan bajo, que apenas llegaron á los oidos del conde , el cual, asiendo una mano de la jóven , le preguntó embriagado de placer :

—Blanca ! ¿ no he oido mal ? por favor, volvédmelo á repetir.

Ya iba á contestar la marquesa, cuando de repente, dando un pequeño grito , separóse aceleradamente del conde ; éste levantó con orgullo la cabeza, y vió á Marliano que se acercaba á ellos y les saludaba profundamente. Despues se dirigió á la marquesa, que habia caido casi desplomada sobre el césped , y le hizo algunos cumplimientos con su acostumbrada impasibilidad.

Alfieri por su parte no pudo reprimir un gesto de cólera al ver que aquel hombre los habia interrumpido en el mismo instante que esperaba una confesion que le hubiera colmado de felicidad ; pero toda su atencion se habia puesto en Blanca, que dirigia á Marliano suplicantes miradas.

El que éste los hubiera visto hablando de aquel modo , no era motivo para que la marquesa tuviera aquella turbacion. Además, aunque el extranjero hubiera visto que estrechaba una de las manos de la jóven marquesa, y aun cuando hubiera oido su conversacion , ¿ qué debia importarle á ella ? El amor que Alfieri profesaba á la jóven no podia manchar su reputacion. ¿ No eran ambos dueños de su voluntad ? ¿ Por qué temblaba la marquesa á vista de aquel hombre ? Seguramente debia haber entre ellos algun misterio. Alfieri sintió que renacian todas sus dudas, porque á su pesar un instinto invencible le designaba á Marliano como á un rival ; así es que trató de descubrir sus sospechas.

(Se continuará.)

IGNACIO VIRTO.

LABORES.

Las labores de *crochet* adquieren cada dia mayor favor, y como no puede haber efecto sin causa, fuerza es reconocer que la que da á los trabajos de *crochet* la importancia que hoy tienen, es la mucha aplicacion de esta labor, su infinita variedad y su poco coste, que la pone al alcance de todas las fortunas. Por doloroso que sea confesarlo, hasta en la laboriosidad de una señorita toman parte activa los recursos de que puede disponer, y hay labores que nunca pueden ocupar los ócios de una jóven modesta, quedando reservadas á las de elevada posicion : tantas son sus exigencias.

Las de *crochet*, por el contrario, son tan modestas como lindas, y podríamos decir que reúnen en sí todo lo bueno y ninguno de los inconvenientes de las otras labores. Esta es la razon de que de ella se ocupen las señoras de todas las clases y condiciones, y que se estén inventando sin cesar nuevos tejidos y combinaciones sin mas auxilio que el de una aguja de gancho y un poco de algodón, estambre ó torzal.

El modelo que hoy ofrecemos es un almohadon de *crochet Tunisien* ú oriental, tejido de *crochet* enteramente nuevo, que imita la riqueza de la tapicería sin tener su coste ni su importancia. El primer modelo presenta la labor empezada, y el segundo concluida. Su ejecucion, como se advierte en el modelo primero, difiere de todas las de *crochet*, porque en esta se llevan todos los puntos en la aguja en lugar de uno, que es la marcha general. Aunque ya explicado este punto otra vez en nuestro periódico, volveremos á ocuparnos hoy de él detalladamente, privilegio que merece toda labor nueva.

Se principia por hacer una cadeneta de algunos puntos, no muchos, porque esta labor se compone casi siempre de tiras ó cuadros, y á la segunda vuelta se saca un punto por el primero de la cadeneta, y sin hacer otro en él ni soltarle, se saca otro por el segundo de la cadeneta, repitiendo la misma operacion hasta llegar al fin de la cadeneta primitiva, lo que dará tantas presillas ó puntos en la aguja como aquella tiene : entonces se principia á retroceder, sacando un punto en cada uno que tiene la aguja hasta terminarlos todos, en cuyo caso vuelve á comenzarse la operacion de la segunda vuelta, esto es, de ir tomando de nuevo todos los puntos en la aguja. La vista del grabado ayudará á comprender esta explicacion.

Esta combinacion de puntos da un tejido tan tupido, que sobre él se borda con la misma facilidad que sobre cañamazo, pudiendo reproducir en él cualquiera de los dibujos de este género. Ordinariamente se hace esta labor á cuadros ó tiras de dos co-

lores, que se bordan encima á punto de tapicería con otro color que corte, y su destino es para almohadones, entredoses, tapetes, alfombras, cabás, etc.

Esplicado el *Crochet Tunisien* en general, falta solo explicar la labor de este punto que representa nuestro grabado.

Se necesita para ella igual cantidad de estambre de dos colores, menor de estambre negro, y una aguja de *crochet* de madera ó marfil.

Principiase por hacer 25 puntos de cadeneta lisa, y á la segunda vuelta se va sacando un punto, en cada uno como queda esplicado, pero se saca solo por los ocho primeros. Se retrocede haciendo un punto en cada uno, y á la vuelta siguiente se sacan sobre estos otros ocho puntos, que van quedando en la aguja, y dos mas de los cinco primitivos, lo cual prolonga algo mas la vuelta. Así se van tomando en cada una dos puntos mas hasta cubrir los 25 puntos de la cadeneta primitiva: entonces se hace una vuelta (ó sean dos, porque en esta labor se cuenta por una la ida y la vuelta) con estambre negro, y se repite con el otro color otro rayo igual al anterior, cubriendo solo en la primera vuelta ocho puntos de la cadeneta negra, y á cada vuelta dos mas, con lo que irá dando forma al almohadon. Cuando se han hecho los rayos necesarios para la circunferencia que quiere dársele, se hace un almohadon de iguales dimensiones de percalina, y se le pone encima la labor que se acaba de ejecutar, y rematará una borla ó escarapela en el centro.

Puede, si se quiere dar mayor realce á esta labor, bordarse con sedas de colores en cada uno de sus rayos un ramo de tapicería. El conjunto del almohadon le presenta el modelo segundo de nuestro grabado.

JOAQUINA GARCIA BALMASEDA.

TEATROS.

Entre obras nuevas y particularidades teatrales que merecen singular mencion, son hoy muchos los puntos en que hemos de ocuparnos, si hemos de tener á nuestras aficionadas lectoras al corriente de los principales acontecimientos que se verifican en los coliseos de la corte. La multitud por lo tanto de estos accidentes dispensará la brevedad y aun superficialidad de nuestras observaciones; pues hablar de muchas cosas en breve espacio y con profundidad de miras, es cosa poco menos que imposible para nuestra limitada inteligencia.

Ya anunciamos en la precedente revista que en el

PRINCIPE se habia estrenado una comedia en tres actos, titulada *Los amigos...* A juzgar por el elogio con que de ella hablaba parte de la prensa, creíamos que estaba destinada á dar gran número de representaciones, pero nos hemos engañado, pues ha sido retirada de la escena á las pocas noches de nacida.—En efecto la produccion de que se trata no satisface las exigencias de nuestro público, pues tanto en el conjunto como en los detalles reina cierta tonalidad francesa, que corresponde mal á las costumbres españolas. Destinada á manifestar algunos de los perjuicios que los malos amigos ocasionan, es importante por el pensamiento, pero no lo es tanto en su disposicion y desarrollo dramático. Tiene escenas interesantes y algun tipo bien dibujado, pero deja mucho que desear.—El original de esta comedia es debido al conocido escritor francés Victoriano Sardou, y el arreglo á la escena española á D. Manuel Ortiz de Pinedo.—La ejecucion fué desigual, y en conjunto no salvó los límites de la mediania.

Otra produccion se ha estrenado, despues de la anterior, en el teatro de que estamos hablando; aunque con menor fortuna que aquella, puesto que ha vivido muy contadas noches. Titúlase *Juan Perez* y tiene tres actos, en verso.—Fundada en un pensamiento bueno aunque nada nuevo, cuenta en su abono algun momento de interés, pero en general parece inhábilmente compuesta, y escrita con bastante incorreccion.—El señor D. Roque Barcia, conocido en otro linaje de trabajos literarios, es el autor de la produccion referida.—Tampoco el desempeño de *Juan Perez* ofreció nada de notable que de consignar sea para elogiarlo singularmente.

En la noche del dia en que trazamos esta reseña, debe estrenarse en el coliseo del PRINCIPE otra comedia original, llamada *Préstamos sobre la honra*, á beneficio del señor Delgado, primer actor y director. Grandes son los encomios que acerca de esta produccion se han divulgado anticipadamente, y deseamos que sean merecidos en bien de la literatura, de la empresa y del autor.

En NOVEDADES se ha estrenado un drama titulado *Los españoles en Méjico*. Como obra de circunstancias, hecha para despertar y mantener vivos los sentimientos patrióticos, ha sido vista con agrado y con algun aplauso. Examinada con detencion y á la luz de la crítica, tiene muchos lados vulnerables como suelen tenerlos las producciones concebidas en análogas condiciones. Consta de tres actos en verso, y es original de D. José María Gutierrez de Alba.—Ha sido puesta en escena con buen deseo y ejecutada con mala fortuna.—Ya se anuncia en el coliseo de que hablamos una nueva obra titulada *El ángel de salvacion!*

Deseosa la sociedad dramática que actúa en VARIADAES bajo la direccion del distinguido y popular

actor señor D. Julian Romea, de rendir un homenaje de admiración á la ilustre memoria de D. Leandro Fernandez de Moratin, restaurador de nuestro teatro nacional, ha concebido y puesto en ejecución el proyecto de representar seguidas las cinco comedias de aquel celebrado ingenio, cosa nunca hecha en nuestros dias. Que tal pensamiento es verdaderamente artístico, y que honra á quien lo ha engendrado y lo realiza, no hay para qué decirlo. Así es que nosotros, en nuestro humilde rincón, no podemos menos de elogiarlo sinceramente con la expansión que nos inspiran todas las ideas delicadas y generosas.

La primera que ha sido ejecutada entre las indicadas producciones ha sido *El Baron*, que aunque de las menos perfectas de Moratin, raya sin embargo á superior altura por la importancia de su pensamiento (mucho mayor que en la presente en la época de su estreno) y por la riqueza de detalles en que abunda. Ha sido desempeñada por todos los actores con laudable celo y deseo de completo acierto, pero ninguno ha llegado respecto á este último á donde ha llegado el señor Romea en el difícil papel del protagonista, demostrando de nuevo su consumada maestría.

Mayor si cabe ha sido el esmero que se ha puesto en el desempeño de la segunda de las funciones, dedicada á *La comedia nueva, ó el café*. En ésta el cuadro ha resultado mas perfecto y acabado, y todos los actores particularmente, dada su respectiva individualidad, se han hecho acreedores á marcado elogio. Despues del señor Romea, que ha pintado con delicadas tintas el carácter de D. Eleuterio, la señorita Berrobiano ha sido quien mas ha sobresalido de entre todos. Pero el señor Romea, no podemos menos de repetirlo, ha conseguido un verdadero triunfo á los ojos del arte y de los desapasionados admiradores de éste, no sólo con la ejecución de su papel en *La comedia nueva*, sino tambien por su dirección en el conjunto.—En estas dos funciones se han representado respectivamente para completar la noche, dos obras de D. Manuel Breton de los Herreros, y otras dos de D. Ramon de la Cruz. Han sido las primeras las piezas *Una de tantas*, y *A lo hecho, pecho*; y las segundas los sainetes *La fineza en los ausentes*, y *El buñuelo*.—Nos parece muy acertado el haber escogido estos dos nombres esclarecidos para que figuren al lado del de Moratin.—Continuaremos tratando de las demás comedias que vayan haciéndose.

Cantóse no hace muchas noches en el TEATRO REAL la popular ópera de Verdi, *Rigoletto*; habiendo en ella de notable la salida del joven barítono español señor Padilla, nuestro amigo y paisano. Esta última circunstancia nos impide consagrarle elogios que en nuestra boca parecerían apasionados, pero no podemos ménos de consignar que ha sido muy aplaudido en el difícil papel del protagonista, y que se le

hizo salir á la escena á recibir una salva de palmadas.—La señora Lagrange cantó como sabe, que es cuanto podemos decir en su encomio.—El conjunto de la ópera no pasó de regular.

ANTONIO ARNAO.

MODAS.

Explicacion del FIGURIN, núm. 660.

TRAJES DE BAILE.

FIG. 1.^a *Vestido* de raso azul con un ancho encaje de punto de Inglaterra.

Salida de baile de terciopelo epinglé azul, adornada con piel de cisne y borlas de seda y oro. Este abrigo tiene exactamente la forma de una talma, mas corta por delante que por detrás, y va guarnecido alrededor con una tira de piel de 10 á 12 centímetros de ancha. Completa el abrigo una pelerina muy abierta de adelante, guarnecida tambien de cisne, y recogida en el centro como una capucha, en cuyo sitio y en las puntas va una borla azul y oro.

Peinado de bandós rizados y vueltos, y moña de tirabuzones prendidos con una rica peina. *Corona* de lazadas de terciopelo azul, y partiendo desde la frente hácia el lado izquierdo dos plumas, azules tambien.

FIG. 2.^a *Vestido* de tul blanco, adornado de encajes blancos, cintas verdes, y rosas.

Falda primera, doblada en el bajo para que forme un gran bullón hasta la mitad de la falda. *Sobrefalda* de tul, tambien abierta al costado izquierdo y adornada de dos cintas verdes, á cuyo borde inferior lleva la mas alta tres encajes rizados, y la mas baja cuatro. Un grupo de rosas recoge esta falda al lado derecho, y dos guirnaldas que suben en disminución sujetan la abertura del lado izquierdo.

Cuerpo escotado, de peto, con berta-drapería de tul, guarnecida á los dos bordes con encajes que forman presilla en el hombro. Un grupo de rosas se coloca en el pecho.

Manga corta, de bullón, guarnecida de encajes.

Peinado de bandós rizados y moña muy baja: una corona de rosas con caidas á los lados, y un colibri ó pájaro de Indias en el centro, completan el tocado.

AURORA PEREZ MIRON.

Por lo no firmado: El Director

Y EDITOR PROPIETARIO.—P. J. de la Peña.



LE MONITEUR DE LA MODE

Paris. Rue de Richelieu, 92.

Coiffettes de R. Lhopiteau. Robes de Pauline Couder. r. Vivienne. 41.

Modes d'Alexandrine. r. d'Antin. 14. — Rubans et Passementerie Ala Ville de Lyon. r. de la Ch. d'Antin. 6.

Fleurs de Tilman. r. de Richelieu. 104. — Corsets de la M^{me} Simon. rue S. Honoré. 183.

Parfums de Violet. f. de S. M^{te} l'Impératrice. rue S. Denis. 317. | Envoi de la M^{me} de Commission Lassalle et C^{ie}. r. St. Le Grand. 37.

EL CORREO DE LA MODA.

ALBUM DE SEÑORITAS

Propiedad de la Administración, Cienfuegos, Habana y Madrid

Este álbum se vende en esta oficina con preferencia

El precio de este álbum es de 10 reales en Madrid y de 12 en provincias. Se vende en todas las librerías y papelerías de España y América. En el extranjero se vende por 15 reales. Se publica en Madrid en la imprenta de la Administración, Cienfuegos, Habana y Madrid.

Este álbum de señoras es el más bonito que se ha publicado en España. Contiene 120 dibujos de modas de señoras, de gran elegancia y gusto. Cada dibujo está acompañado de un texto que describe la moda y los materiales que se emplean. El álbum es muy útil para las señoras que quieren estar a la moda y para las que quieren hacer sus propias modas. El precio es muy barato para el valor que ofrece. Se vende en todas las librerías y papelerías de España y América. En el extranjero se vende por 15 reales. Se publica en Madrid en la imprenta de la Administración, Cienfuegos, Habana y Madrid.

Este álbum de señoras es el más bonito que se ha publicado en España. Contiene 120 dibujos de modas de señoras, de gran elegancia y gusto. Cada dibujo está acompañado de un texto que describe la moda y los materiales que se emplean. El álbum es muy útil para las señoras que quieren estar a la moda y para las que quieren hacer sus propias modas. El precio es muy barato para el valor que ofrece. Se vende en todas las librerías y papelerías de España y América. En el extranjero se vende por 15 reales. Se publica en Madrid en la imprenta de la Administración, Cienfuegos, Habana y Madrid.